

REDACCION

ADMINISTRACION
LOYOLA, 21

Teléfono núm. 162

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año VI

San Sebastián: Martes 17 de Noviembre de 1896.

Núm. 1592

SECCIÓN FINANCIERA SERVICIO ESPECIAL DE LA UNION VASCONGADA

Cotización de la Bolsa de París

	Día 14	Día 16		Día 14	Día 16		Día 14	Día 16
Francia.—Sp %	102,40	102,50	Eur. Orleans...	1,620	1,639	Italiano...	88,60	90,10
id. Sp % amor.	100,80	100,75	id. Norte...	1,828	1,830	Toro 4 p. c. %	20,15	10,15
id. 3 1/2 amoro.	105,20		id. Lyon-Midi...	1,620	1,622	Egipto Unific.	104,15	104,07
Banco Franc...	8620,—	8,620,—	id. del Oeste...	1,105	1,113	4 p. % Basíl...	64,—	64,50
id. de descuento	000,—		id. del Este...	987	967	3 p. % portug...	26,25	60,—
Comp. d'Escom...	568,—	568,—	Canal de Suez...	8,845	8,840	4 p. % Indústrio...	104,90	104,90
B. París y P.-Ba...	799,—	767,50	C. Trastántio...	345,—	344	Pamp. Barcel...	0,00	215,—
Credit Fonciari...	655,—	655,—	Mensaj. Marít.	707,50	710	Lombardos...	226,—	225,—
Credit Lyonnais	772,—	770,—	Compa. del Gas	1,084	1,085	Río-Tiatio...	69,—	64,00
Soc. Génerale...	509,—	509,—	Norte Espa...	100,—	100,—	Corinto...	7,75	0,—
Credit Indust...	675,—	578,—	Mad. Zar-Alte...	143,50	144,—	Pharsia...	153,50	154,00
Banco Otomano	532,—	534,—	Panamá...	5,25	5,25	Valer dorso esp...	3,9050	3,95
Banco de París	415,—	415,—	Consolid. Inglat.	000,—	110,50	Buenos Aires...	000,00	000,—
Fono. Lyonnais	000,—	869,—	Cap. ext. 4 p. %	60,—	60,—			
Per. del Midi...	1,800,—	1,806,—	Busco 3 p. %	98,23	96,20			

Cotización de la Bolsa de Madrid

	Día 14	Día 16		Día 14	Día 16		Día 14	Día 16
4 p. % interior.	62,55	62,00	O. hip. C. 1896.	87,25	87,00	A. C. de Tabac.	205,50	000,00
4 p. % exterior.	73,75	72,50	id. id. id. 1890.	78,00	72,95	París cheque...	26,70	00,00
4 p. % amoro.	78,00	72,95	Acciones B. de E	881,50	00,00	Londres cheques	21,98	00,—

EMPRÉSTITO NACIONAL

San Sebastián: 9.000.000 De Ptas.

Gran día ha sido el día de ayer para nuestra patria, porque ha realizado uno de esos grandiosos actos por los que se imponen las naciones fuertes y sólidamente constituidas, y dan una muestra de su vitalidad y potente espíritu.

Al fracaso de las negociaciones para un empréstito exterior, por imposiciones vergonzosas que pretendían los banqueros extranjeros, constó nuestro Gobierno con la dignidad propia del pueblo español, rechazando semejantes tratos conque se nos humillaba; y apeló al patriotismo del país e hizo un llamamiento á sus elementos de riqueza para responder decorosamente á las amenazas del exterior.

España ha respondido con la tradicional hidalguía de su raza; el pueblo que se ha prestado propicio al más caro sacrificio, al de la sangre de sus hijos, no podía menos de responder con el mayor entusiasmo al ofrecimiento de su hacienda; que hacienda y vida ha sabido sacrificar en cuantas ocasiones se ha visto en peligro la honra ó la integridad de la nación.

Tengase en cuenta la premura conque la operación de crédito se ha preparado, puesto que el Real decreto es de fecha de 3 del actual; y el atropello conque ha sido forzoso llevar á cabo las operaciones preliminares; no se olvide tampoco la guerra infuria que al empréstito han hecho los laborantes filibusteros propagando noticias falsas y alarmistas, y la campaña de periódicos españoles—esto es lo más triste—que por afán de crítica no saben ni guardar el comedimiento; y á pesar de todas estas circunstancias, y á pesar que el Banco de París se ha querido prever de ellas y negádose á prórrogas otras veces facilitadas; el resultado del empréstito nacional ha superado las esperanzas de todos y ha llegado á una cifra enorme.

No es un alarde vano de las fuerzas de un país lo que se ha hecho; sino una demostración

digna de vigor y de patriotismo; porque el Gobierno acude al país y le pide recursos para terminar una guerra, que hace cerca de dos años nos desangra; y el país no duda un instante, y con plena confianza en el Gobierno pone en sus manos su fuerza, y da ese noble ejemplo que le alcanza crédito y respeto en el exterior, confianza y fuerza en el interior.

España que en dos años ha puesto en Cuba y Filipinas 250.000 hombres con perfecto armamento, vestuario, etc. y transportado á tan lejanas distancias en buques nacionales esas fuerzas, viéndose obligada á sostener allí rudas campañas y otras no menos rudas contra los explotadores del oro en Europa, ¿qué no haría si una viese amenazadas sus fronteras, y sobre ellas acumulase la defensa nacional?

Enorgulleceanos esa manifestación de España; y esperemos, confiados en Dios, en que pronto las armas victoriosas terminen la insurrección en las colonias.

El día de ayer fué sumamente animado en San Sebastián.

La sucursal del Banco de España, centro de operaciones; se respiraba allí una atmósfera como de batalla.

A las nueve de la mañana comenzó ésta y terminó á las nueve de la noche; trabajando todos los empleados del Banco con una actividad infatigable que les hace dignos del mayor encomio.

El director señor Irazábal, el interventor señor Torrontegui y todo el personal á sus órdenes no se separaron un instante de su puesto.

De hora en hora crecía rápidamente la cifra de suscripción, y eran muchas las personas que llegaban á preguntar: ¿cuánto va ya?

Corredores hubo, como los señores Liza-

sain, Sansinenea, Apalategui, Navarro, cuyas suscripciones pasaban de un millón de pesetas.

El señor gobernador civil fué dando cuenta á Madrid de dos en dos horas, del resultado de la suscripción.

Esta ha sobrepujado á todos los cálculos, pues los más lisonjeros presumían que la cifra total llegase á cinco millones de pesetas; y el resultado ha sido casi el doble.

Gipuzcoa ha cumplido honrosamente como siempre: sus instituciones de crédito, banqueros, industriales, propietarios, rentistas, todo el mundo ha tomado parte en la operación.

De Tolosa llegó una persona con onzas y centenes, que cambió de mano del señor Carrasco, que se ha coadyuvado muchísimo al resultado tan brillante que se ha obtenido.

He aquí algunas de las principales imposiciones:

Pesetas.

D. Santiago Allende y Jáuregui.	250.000
D. Juan Antonio de Isasi y Amézaga.	250.000
Sres. Osácar hermanos.	200.000
D. José Ibarra y Renedo.	215.500
L. Mercader y viuda de Londaiz.	218.500
D. Justo Sansinenea.	550.000
Exmo. Sr. D. Fermín Lasala.	220.000
D. José Brunet y C.	365.000
D. Juan Insauti y Zugasti.	232.500
Sres. Lizarrury y Rezola.	300.000
Caja de Ahorros provincial de Guipúzcoa.	300.000
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de San Sebastián.	500.000
D. Antonio de Miranda y Acasoa.	100.000
D. Lucio González.	125.000
D. Francisco Garibay.	100.000
D. Juan Bta. Otermín y Otamendi.	100.000
D. Luis Zavala.	100.000
D. Juan M. Aguirrebengoa y Cortá.	108.500
D. Antonio Tejada y Pérez.	150.000
D. María Sorrondegui.	116.500
D. Aquilino Rodríguez.	125.000
D. Francisco Tomás Maiz.	110.000
Sres. Mercader e hijo.	150.000

La sucursal del Banco de España cerró anoche sus operaciones á las doce.

La última imposición la hizo á dicha hora nuestro estimado amigo el senador de esta provincia D. Ignacio Mercader, pues enterado de que faltaba la cantidad de 53.000 pesetas para completar la suma de nueve millones de la suscripción de San Sebastián, se apresuró á suscribir la cantidad antedicha.

El presidente de la Cámara de Comercio dirigió anoche el siguiente despacho al presidente del Consejo de ministros:

«Gratamente impresionada esta Cámara de Comercio por brillante resultado obtenido en Guipúzcoa suscripción empréstito nacional interesando más de nueve millones, respondiendo así al entusiasmo despertado en todo el país; cumpleme elevar al Gobierno patriótica felicitación de esta Cámara. —Manuel Lizarrury.»

El ministro de Hacienda telegrafió al gobernador civil felicitando a Guipúzcoa en nombre del Gobierno de S. M.

El asunto pasó á informe de la comisión de Fomento que dictaminará con urgencia.

Se aprobaron las cuentas municipales de Deba correspondientes á los ejercicios de 1893-94, 1894-95, y de Astigarraga de 1891-92, 1892-93, 1893-94 y 1894-95.

En los dictámenes se hace la observación

terminar en punta por delante, y del tahali encarnado pendiente una espada corta con rica empuñadura.

Derribábansen las negras melenas de un bonete con vueltas de escarlata, formando en medio un pequeño pico en el cual brillaba un cintillo de piedras.

—¡Alfonso!—exclamó la reina, al verle tan gallardo tan bizarro, tan galán.—¡Alfonso!—volvió á decir, olvidando todos sus compromisos, todas sus penas y amarguras—¡cuán tarde!

—¿Qué es eso? ¡Estabais llorando, señora?—la dijo el caballero entre asombrado y dulcemente compasivo.

—Lloraba, sí; creí que no vendrías... temí... ¡Qué ratos tan crueles me haces pasar! ¡Oh! no te sonris, Alfonso...

—Por qué no?—repuso el caballero con aquella sonrisa entre burlona y lastimosa, que había llamado la atención de la reina—¿por qué no, si veo en vuestras lágrimas la prueba más evidente de que soy amado?

—Te amo, sí, Alfonso mío! Te amo con tanta más vehemencia cuanto más desgraciada, me haces!

—Desgraciada vos!—exclamó don Alfonso con aquella indefinible expresión de júbilo, de tristeza, y de dulzura. ¡De veras sois desgraciada!

—Cuando estás á mi lado, cuando me miras así con esa ternura, con esa sonrisa que me hace mal, y me deleita y fascina sin embargo, entonces no soy desgraciada; pero cuando no te veo, cuando estoy esperándote,

que es siempre que no te veo... ¡Ay! ¡Alfonso, Alfonso!... Mira, el único pensamiento de toda mi vida: mi único afán era llegar á ser reina, á sentarme en el trono de mis padres, á dominar desde esta cumbre todo cuanto mis ojos alcanzase; pues bien, este deseo dentro de dos días será completamente satisfecho: mis dedos tocan ya esa corona que presto, si, presto y por largos oídos mi frente.

—No es verdad que dentro de tres días voy á ser coronada, y que en mi corazón hay vida para disfrutar muchos años lo que tantos afanes me ha costado? Pues si me diesen á escoger entre tu amor y un trono... ¿Qué se yo? No sabría cuál escoger...

—No sabrás cuál escoger... ¡Eh?

—Ingrato! ¡Te parece poco vacilar entre tu corazón y un trono, cuando no he vacilado entre...

Detívose aquí doña Leonor. En el arrabato de su pasión iba á revelar un terrible secreto que hubiera horrorizado al caballero.

—Sí—prosigió la reina—y si tu me rogas, Alfonso mío; si tu insistes, yo te sacrifiaría... ¡hasta el trono mismo!

Para qué—respondió Alfonso con una ingenuidad muy parecida al sarcasmo.—Pára qué, si Dios os ha destinado á reinar?

Vos, hija tercera del rey don Juan H., no podíais pensar siquiera en ceñir corona por los derechos de vuestro marido, porque os casaron niña todavía con el conde; teníais delante un hermano varón que ya contaba nu-

LA CAJA DE AHORROS

Ha llamado sobremanera la atención en esta capital, causando al mismo tiempo excelente impresión en el público, la prueba de prosperidad dada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad con motivo del empréstito nacional, pues además de suscribirse por